

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL
60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NUMERO SUELTO

16 CENTÉSIMOS

Cosas de saceristia

DESPUES DEL ALMUERZO

(Segunda parte)

Veleta—(Entrando furioso al despacho de César. Toma la cara untada de manteca.) Jesus, Ave Maria Purisima, qué almuerzo! Esto es atroz, ya no se puede soportar. Ni que fuera uno el cómico Rigolet para que lo tratarán de este modo. Renunciaré el empleo, sí, lo renunciaré. Maldita sea una y mil veces la hora en que tuve la debilidad de aceptarlo. Basta de humillaciones y de bajezas y de servilismo; basta de sufrir las carrias de César, los insultos de Rigoletto y la mala voluntad de los criados, que se consideran mis iguales. *(Limpiándose la cara con el pañuelo.)* Miserable loco!...Y César que lo alienta festejando sus chistes de taberna!...A César le gusta divertirse; pero debia respetar siquiera á sus íntimos, á sus familiares. Respetar? Sí, ántes dará peras el olmo y el alcornoque manzanas. No se respeta ni á sí mismo, y vá á guardar miramientos á los demas! *(Paseándose á grandes pasos por la habitacion.)* Renunciaré, que al fin y al cabo ya soy hombre pudiente....Tomaría si el bufon se hubiera limitado á fastidiarme con sus palabrotas, se lo toleraria; pero pasar á los hechos.... *(Mirando el pañuelo con que se limpia.)* Hé aquí los resultados de mis condescendencias. El loco me ha ensuciado con manteca, me ha tirado aceitunas y pedazos de pan, me ha reído de mí, y César lo aplaudia y le daba alabanzas. A este le soportaria peores bromas, como se las he soportado, porque al fin es el amo, me paga, y me deja....pero al payaso, eso, no! No me quedaria ni un átomo de dignidad si continuara por un instante mas en mi empleo. Escribiré la renuncia....La suerte está echada. *(Se aproxima á una mesa, se sienta y escribe.)* La verdad es que me duele renunciar un trabajo tan lucrativo; no obstante, seguir sirviendo sería el colmo de la impudencia y del desmor...

César—(Acercándose de puntillas y poniendo una mano sobre el hombro de Veleta.) Qué es eso? Qué hace vd?

*Veleta—(Sorprendido)—*Jesus, Ave Maria Purisima ¡qué susto me he llevado! Creí que era el loco, el atrevido, el infame Rigoletto.

*César—*Pero que escribia vd. amigo?

*Veleta—*Mi renuncia indeclinable, Exmo. señor. Aquí la tiene V. E. *(Le entrega un pliego.)* Suplico á V. E. que se digne admitirla.

César—(Sin tomar el papel) Caramba, qué genio el suyo Veleta...y á sus años!...

Veleta—(trémulo) A mis años....debian respetarse un poco mas....mis canas....y mis servicios....y mi discrecion....Ruego á V. E. que se sirva admitir mi renuncia.

César—(conteniendo la risa) Cálmesese, hombre; nunca lo he visto como en este momento. Está vd. hecho un tigre; mas sangre fria, Veleta.

*Veleta—*Ni una sangre de pato podria aguantar tantos ultrajes....hablo del loco, del payaso....No interprete de otra manera mis palabras, Exmo. señor.

César—(con ironia) Serenidad, hombre, recóbrese vd.

*Veleta—(tratando de reprimirse)—*Es que V. E. mismo.... V. E.... Me permite hablar?

*César—*Sí, pero cuando le haya pasado la rabietta. En el interin, como dice don Juan de las Antiparras, vaya Vd. á mi cuarto y lávese la cara, que la tiene un poco sucia. Y luego cepílese, péñese y compóngase, pues quiero que esta noche me acompañe al teatro.

*Veleta—*Esta noche al teatro? (Y todavía se divierte!) Y mi renuncia, señor? *(mostrando el pliego.)*

*César—*Póngala sobre la mesa.

*Veleta—*Discúlpeme V. E. pero antes...

*César—*Antes haga lo que le he dicho y no sea majadero.

*Veleta—*Mi resolucion es irrevocable.

*César—*Despues hablaremos.

*Veleta—*Sí, señor, hablaremos, estoy decidido.

*César—*Vaya y lávese, que el agua fria le sen-

tará bien. Y cuidadito con que vuelva á presentarseme en ese estado, pues eso es faltarme al respeto, entiende Vd?

Veleta—(Tras de cuernos, palos) V. E. sabe, Exmo. señor, que no es mía la culpa... (*Sale*).

César—(A media voz) Rigoletto, Rigoletto.

Rigoletto—¿Qué dice, ché, el jesuita?

César—Está como un toro y renuncia el empleo. También tú has sido un bárbaro. No lo dejaste ni concluir el café.

Rigoletto—Vos tenés la culpa. No me hiciste señas de que podía empezar el *batuque*? Pero á ver la renuncia. (*Toma el pliego y lee*):

«Exmo. señor:

No permitiéndome mi delicadeza personal (que he sabido mantener *incómodo* en las circunstancias mas críticas de mi azarosa existencia) seguir ejerciendo el cargo con que V. E. se dignó favorecerme, presento á V. E. mi mas formal é irrevocable renuncia, que espero será inmediatamente aceptada. Solo me resta agradecer á V. E. las multiplicadas pruebas de aprecio y consideracion con que siempre se ha servido distinguirme.»

César—Las multiplicadas pruebas de aprecio y consideracion?... Já, já, já.

Rigoletto—Si será sin verguenza el beato; acaba de llevar un *manteo*, y escribe que agradece las distinciones con que lo has favorecido. Pues si los manteos son distinciones...

César—Retírate que ya viene el *santulón*.

Rigoletto—Y cuando *querés* que me presente para la comedia del abrazo?

César—Yo te llamaré; pero no cometas ninguna locura. Es menester *cebarlo* para que otra vez *pise el palito*.

Rigoletto—Entonces no le *aceptás* la renuncia?

César—Qué esperanzas! El y tú me son necesarios. Véte (*Se retira Rigoletto*).—Sí, necesarios para mi entretenimiento y otras yerbas. Qué triste lo pasaria sin mis dos bufones!

Veleta—Presente, Exmo. señor.

César—(*mirándole con sorna de arriba abajo*). Así me gusta, ahora es vd. otro hombre. Tomaremos un café y *pitaremos* un habano. Alcánceme el cajón, *Veleta*. (*Este le presenta la caja de los cigarrillos*). Dígale al sirviente que nos sirva el café.

Veleta—(*desde la puerta*) Lucas, S. E. ordena que traiga dos tazas de café. (*A César*) Con *coñac*, Exmo señor?

César—Es claro que con Martell. No le agrada á vd. el *coñac*?

Veleta—Después del café, sí, señor.

César—Lo mismo que á Gualberto.... Este so-

lo lo toma con el café. Dice que ayuda la digestion.... Pero todo el día está tomando café, muchas veces.... En fin, qué tal encuentra los cigarrillos, *Veleta*? Son regulares, eh?

Veleta—Sí, señor, regulares.

César—Me los mandó Platero, un excelente amigo, generoso como un Piñeyruá, que cuanto se puede decir en elogio de su generosidad. Estoy seguro que le habrán costado... Calcule vd. *Veleta*, que es entendido en eso de *fumadas*.

Veleta—(*sonriéndose*) En lo concerniente á las *fumadas*, Exmo señor, V. E. dá quince y falta al mas avisado de los *fumadores*.

César—Bueno, hombre, calcule vd.

Veleta—Habrá pagado veinte pesos por el ciento, quizás.

César—Veinte pesos por el ciento? Pues se equivoca vd., no le han costado ni diez pesos el millar. Y eso que al regalármelos me dijo: «De estos, Excelencia, no los fuma sino Cihú. Me han venido de encargo; los mandé buscar para V. E. Desearé que sean de su gusto.» Cuando le digo á Vd. que Platero es tan pródigo como un Piñeyrua!.... (*Entra el sirviente con el café*)

Veleta toma una taza y sola ofrece á César)

Veleta—Sírvese, Exmo señor.

César—Gracias.

Veleta—Si V. E. me permite hablar....

César—Hable sin miedo, *Veleta*.

Veleta—Se ha dignado leer mi renuncia, señor?

César—Déjese de *zonceras*, amigo.

Veleta—(*Con acento melodramático*) Es que estoy profundamente ofendido en mi delicadeza. Con todo el pesar de mi alma he trazado mi renuncia; pero hay momentos en la vida en que no es posible al hombre... sin rebajarse.... continuar desempeñando un empleo... en el cual.... sirvo de mofa hasta á los locos. Yo todo se lo soportaría á V. E. como ya lo he probado mas de una ocasion, pero á Rigoletto.... oh! Excelencia, es de todo pronto imposible. Yo soy humilde como verdadero católico mientras no se me ultraja mi honor; pero tocándose á mi dignidad, que aprecio mas que la vida....

César—(*Echándole como al descuido una bocanada de humo*) Mire, déjese de esas cosas, que peor es meneallo, segun dijo.... no sé quien.

Veleta—Es que, señor.... (*Y me echa el humo*.)

César—Es que no quiero que Vd. me abunde por una broma.... de Rigoletto. Ya he reprendido severamente al loco, y no volveré á burlarse de Vd.

Veleta—Una broma, señor, y me ha llenado la cara de manteca?

César—Por broma, hombre, no se altere Vd.

Veleta—Y por broma me ha tirado con aceitunas?

César—(Conteniendo la risa) Nada mas que por broma.

Veleta—Y tambien por broma me ha arrojado pedazos de pan á la cara?

César—Una pelotilla, *Veleta*; no sea Vd. exagerado.

Veleta—Una pelotilla y aquí tengo el moreton? Mírelo V. E. (Le muestra una mejilla.)

César—Todo ha sido una broma, *Veleta*; y así me lo ha asegurado *Rigoletto* cuando lo reprendí.

Veleta—Y tambien fué por chanza que me dió un golpe en la nuca cuando tomaba el café?

César—Es claro que por chanza y no por ofenderlo. Vd. no conoce el carácter arrebatado del loco? Le repito á vd. que todo eso ha sido una broma.

Veleta—En este caso, Exmo. señor, y puesto que *Lotas* declara que todo fué una broma, y que no tuvo la intencion de herir mi dignidad cuando me ensució con manteca y me golpeó en la nuca y me arrojó aceitunas y pedazos de pan....

César—Retira Vd. su dimision, no es cierto? (Qué desvergonzado!)

Veleta—Sí, señor, la retiro, y la haré pedazos si me lo permite V. E.

César—Rómpala, amigo. Ya vé Vd. que no es bueno acalorarse.

Veleta—Es que me creia lastimado en mi honor.

César—(Con sátira) Cuando solo fué lastimado en la cara. Y qué tiene que ver el honor con la cara? (Difículto que haya dos hombres tan sin vergüenza como este y el loco.)

Veleta—Y pido á V. E. disculpe mi natural ofuscacion. A la verdad sentia dejar á V. E.

César—(Y mas que á mi á los doscientos y las gangas). Quedo enterado.

Veleta—Porque jamás he pagado con ingratitud los favores recibidos.

César—(El que no te conozca que te compre, como decía el arriero al burro.) Basta de excusas (Llamando). *Rigoletto*.

Veleta—(Sorprendido). Llama V. E. á *Rigoletto*? (Ave Maria Purísima!)

César—Es para que hagan las paces, no se sorprenda Vd.

Rigoletto—(Fingiéndose una seriedad impropia de su carácter) Ché, *Veleta*, no creas que te voy á fumar.

Veleta—Todavía, *Rigoletto*?

Rigoletto—No, ché, reconozco que me pasé de la raya, y te pido me perdonés las bromas.

César—Ya vé vd. *Veleta* que *Rigoletto* le dá completa satisfaccion.

Rigoletto—(Tocando el hombro de *Veleta*) Me disculpas, viejito?

Veleta—Quieto, quieto. Lo disculpo de todo corazon, que es obra de misericordia perdonar las injurias.

César—Un abrazo, pues, y quede todo concludido.

Veleta—Un momento.... con permiso de V. E. (Después de un momento de meditacion dice.)

Quién á *Veleta* ofendió

Del modo mas indiscreto?

Rigoletto.

Y quién con gusto la mano

Del que lo ha ofendido aprieta?

Veleta.

Que una armonia completa

De hoy en mas reine entre nos,

Y siempre proteja Dios

A *Rigoletto* y *Veleta*.

César—Bravo, bravo. Como se llama esa clase de poesia?

Veleta—Es una especie de ovillagejo, señor.

César—(A *Rigoletto*) Pues es preciso que respondas con otro novillagejo.

Veleta—(Ave Maria Purísima!)

Rigoletto—Con un novillagejo? Con un toro le voy á responder. (Hace unos cuantos gestos ridiculos, se dá una palmada en la frente, y luego recita con aire de loco los disparates siguientes:)

Tan noble generosidad

Me ha conmovido el corazon,

Y te declaro con sinceridad

Que mucho te agradezco el perdon,

Y que con placer la mano aprieta

Rigoletto de *Veleta*.

Y ahora venga un abrazo

Y de mis cuchufletas y de mis bromas

no hagas caso. (*Rigoletto* y *Veleta* se abra-

[zan.]

César—(No he de ser ménos yo) Me voy á permitir celebrar con una décima la paz que ustedes se han prometido y que espero será eterna.

Rigoletto—Tambien tú, ché?

Veleta—(Tu quoque?. . .) Y porqué no, *Rigoletto*?

César—Bastantes décimas compuse en el Paraguay. Pero como desde entónces no he vuelto á pulsar la lira, quien sabe. . . .

En fin, el que no se arriesga no pasa la mar. (Reflexiona como cinco minutos, al cabo de los cuales declama deteniéndose un minuto en cada verso).

Aplaudo ese proceder.
 Tan cristiano y generoso.
 Que me ha llenado de gozo.
 De contento y de placer.
 Siempre así los quiero ver.
 Perdonándose los yerros.
 Y unidos como dos perros.

Rigoletto—Ché, ché, unidos como dos perros?
 Basta de improvisacion.

César—No es el perro el símbolo de la fidelidad?
 Por eso es que decia:

Y unidos como dos perros.

Por una buena collera.

Pero ya se me fué la inspiración. Por qué me interrumpiste, *Rigoletto*?

Rigoletto—Porque no admito la comparancia.

Veleta—Pues es completamente exacta. El perro es símbolo de la lealtad, de la fidelidad, de la amistad.

César—Ya ves que á *Veleta* no le ha parecido mal que lo compare con un perro.

Veleta—Al contrario, señor, desde que la comparacion es propia, digo, exacta.

César—Bien, ahora trataremos del asunto obispado y de aquel impuesto por cabeza de que usted hablaba. Pero descansenos un rato y tomemos un mate. Haga sebar un amargo, *Veleta*; pero apróntelo vd!

La Vicentada

(Poema épico.)

CANTO TERCERO

La historia de Vicente es novelesca;
 Quince abriles cumplidos no contaba,
 Y ya de baile de *candil* en gresca,
 Y ya de gresca en diversion andaba.
 Entregado á esa vida gitanesca
 Hízose el hombre jugador de *taba*,
 Y tanto gusto le tomó al oficio,
 Que hoy mismo suele *despuntar el vicio*.

Hízose *compadron* y *bochínchero*,
 Parásito de alegres comilonas,
 Bebedor de coñac y guitarrero,
 Y audaz perseguidor de las fregonas.
 El temible Tenorio callejero
 No atendía á la edad de las personas,
 Ni á la belleza ni al color miraba,
 Que él ni *peto* ni *marca* respetaba.

Insolente con niños y con viejas,

A los muchachos de su edad temía,
 Era un lobo si daba con ovejas,
 Si con lobos, raposa se volvía.
 Dejábase tirar de las orejas
 Cuando escurrir el bulto no podía,
 Y en mas de una ocasion perdió el sombrero
 Por meterse á maton y pendenciero.

En sus frecuentes dias de pobreza,
 Ora en claro las noches se pasaba
 Corriendo la ciudad, ó en pobre pieza
 De hotel *non sancto* alojamiento hallaba.
 Mas en sus breves horas de riqueza
 Lujosos aposentos habitaba,
 Y tenia reloj y ricos trajes,
 Y caballos, sirvientes y carruajes.

Qué carácter el suyo! Cuando el bozo
 Apenas le asomaba, ya Vicente
 Prometia lo que es... Por el carozo
 El árbol sacarás, dice la gente.
 Qué pillo y qué travieso era de mozo,
 Y qué pillo y travieso es al presente!
 El Vicente de ahora es al pasado
 Como á un pillete un tuno redomado.

Cuando á la iglesia mi Vicente entraba
 Sacrilegios horribles cometia,
 Pues ya del monacillo se burlaba,
 Ya al sacristan colgajos le ponía.
 Ora el agua bendita derramaba,
 Ya dos muñecas al clérigo le hacia,
 Ya al cura le tiraba del manteo,
 Ya le quitaba audaz el solideo.

En el teatro de titeres gozaba,
 Pero en Solis Vicente se dormía,
 Al buen actor dramático silbaba,
 Y al bufon en los circos aplaudía.
 ¿Y cuando un regimiento maniobraba?
 Como la sombra al cuerpo le seguía,
 Y así que descansaba el regimiento
 Junto al tambor mayor tomaba asiento.

Unas veces feliz, con mas frecuencia
 Desventurado, á los diez y ocho y pico
 Llegó Vicente, sin tener mas ciencia,
 Ni aspiracion ni porvenir que un mico;
 En conciencia, lectores, en conciencia,
 Era Vicente entónces un borrico
 Fuera del alma, que tendrá sin duda
 Aunque afirmarlo es cosa peliaguda.

Fin del canto 3.º

Correspondencia de Rio Janeiro

Rio, Agosto 25 de 1878.

Mi querido Timoteo:

Como ignoraba que el doctor don José Vazquez Sagastume se encontrara en esta corte desempeñando altas funciones diplomáticas, sorpresa y no poca fué la mia al recibir ahora tres noches, hallándome en el palco del ilustre baron das Calzas Verdes, una tarjeta que me entregó su negro y decia así: —«José Vazquez Sagastume, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay en el Imperio del Brasil, tiene el honor de saludar á su buen amigo (aquí mi nombre) y ofrecerle su palco n.º. 15, esperando se dignará concederle cinco minutos.»

Apenas leí la tarjeta me despedí del *finchado* aristócrata fluminense, cuyos esclarecidos antepasados, segun él, fueron señores de algunas tierras africanas, y me dirigí al palco del doctor Vazquez Sagastume. Estaba el Ministro de rigurosa etiqueta y entretenido en *olhar*, como dicen aquí, las bellezas de la corte, que en gran número habian concurrido al espectáculo. Acojióme Sagastume con la amabilidad que le es característica, y me ofreció, al separarnos, su casa, esto es, las habitaciones que ocupa en el hotel mas lujoso de esta capital, donde vive á lo príncipe mediante su dinero, que suyo es ya el que le entregó esa Tesorería para sus gastos privados y oficiales.

Y qué bien le han sentado los aires de Rio al diplomático oriental! Está rejuvenecido, Timoteo, tan rejuvenecido está, que nadie le echaria arriba de treinta y cinco primaveras, otoños quiero decir, porque no hay que contar por primaveras los años de un hombre que se encuentra mas allá del *mezzo del camino della vita* segun el verso de Dante.

Con cuánta alegría abracé á mi amigo el doctor Sagastume! Tambien es verdad que no lo veia desde 1864, en que nos conocimos en la Asuncion. Entónces desempeñaba allí el mismo cargo que hoy ejerce; pero cuán distinta era su mision, Timoteo! En esa época representaba al gobierno de Aguirre, y estaba encargado de celebrar un tratado de alianza ofensiva y defensiva con la República del Paraguay. ¿Quién hubiera pensado entónces que Sagastume, el enemigo del imperio esclavócrata, aquel fogoso orador de plazas y de teatros, habia de inclinarse un día su cabeza ante S. M. don Pedro segundo, emperador constitucional y defensor perpétuo del Brasil? Cómo cambian los hombres, Timoteo!... Por una mision y por un sueldo...

Te manifestaré que mucho nos ha disgustado á los pocos orientales residentes aquí, que la prensa de Río no haya anunciado la venida del Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario del Coronel Lotorre. Nos ha chocado en extremo la conducta de estos periodistas, y con tal motivo hemos recordado el proceder que observan ahí los escritores públicos, quienes, así que desembarca en Montevideo el Cónsul de la nación mas insignificante, le dan la mas cortés bienvenida y hasta le dedican artículos de fondo!

Seguro estoy que al Consejero Lopez Neto le habrán consagrado editoriales, poniéndolo por los cuernos de la luna. Entre tanto ya ves tú como han tratado los periodistas brasileros al doctor Sagastume, que inviste un cargo igual al del diplomático del Brasil. Que este silencio de la prensa de Río le sirva de leccion á la montevideana, y especialmente á *La Nacion*, *La Tribuna* y *El Ferro-Carril* que prodigan las mayores alabanzas á todo lo que viene de afuera ó huele á monarquía.

El Ministro oriental no ha presentado todavia sus credenciales al emperador, porque S. M. no se ha dignado aun señalar dia para la recepcion solemne. En esta corte se guarda escrupulosamente la etiqueta; no es como ahí, que á las cuarenta y ocho horas de haber desembarcado un simple Encargado de Negocios de tal ó cual monarca europeo, es recibido en audiencia pública y con los mas grandes honores.

Aquí se hila delgado, Timoteo, y los Enviados Extraordinarios de las *republicuetas* de origen español, tienen que hacer antesala, como dicen, lo mismo que cualquier cortesano, y aguardar á que don Pedro II esté de humor y quiera admitirlos en su presencia, y dispensarles la honra de oír distraidamente el discurso que le dirigen en nombre del gobierno que los envia, á cuyo discurso responde con dos ó tres palabras . . . y el Enviado Extraordinario se retira haciendo reverencias á S. M., mientras S. M. se entretiene mirando los frescos del salón ó conversando con sus ministros de Estado.

Aquí con una compañía y dos ó tres pífanos basta y sobra para tributar honores á los ministros plenipotenciarios de los países de Sud-América, en tanto que en esa República á un cónsul general, por ejemplo, se le forma un batallón y se le manda un carruaje, y es acompañado hasta el Fuerte por el Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores! Cuando dejaremos de ser tontos los republicanos, Timoteo?

El doctor Sagastume se divierte bastante, come opíparamente, conversa mucho como de

costumbre, y ya se ha relacionado con lo mejor de la aristocracia brasilera. Genio y figura hasta la sepultura. Dícese que piensa dar un banquete al cuerpo diplomático..... Cómo cuánto habrá traído para sostener dignamente el alto cargo que se le ha conferido? Ha de haber traído un dineral, Timoteo, porque el Ministro uruguayo arrastra coche y ha empezado á echar la casa por la ventana.....

Y aquí termino, mi estimado Timoteo, pues el vapor sale para ese puerto á las tres de la tarde y ya son las dos y media. En mi próxima será mas extenso, y veré si puedo decirte algo sobre el objeto de la mision de mi antiguo amigo el ex-representante de Aguirre en la República del Paraguay.

Tu affmo.

N. N.

LITERATURA

Diálogo entre los paisanos

CANTALICIO QUIRÓS Y MITERIO CASTRO
*tratando de una reunion que tuvo lugar
en Montevideo*

VI

CASTRO —Pero al crerme ya en la gloria
Tal fagonaso sentí
Que por euasi me tendí;
Y la causa de ese pango
El farol jué de un chimango
Que estaba en frente de mi.

Era un redondel lustroso,
Muy renegrado y muy chato,
Como de puro aparato
Se daba viento con él,
Quién diría que aquel pastel
Adentro encerraba gato.

Le hizo alguna brujería:
Pues sin dar la voz de asomo
Hinchó aquella plasta el lomo
Pegando tamaño salto,
Y aí nomás sin saber como
Se cambió en sombrero alto.

Cuasi reviento de risa
Al mirarle las chaquetas
Que esos plumarios sotretas
Allí traiban pa lucir,

Las que tenian sin mentir
Mas cola que tijeretas.

Por el frente, hasta el umbliigo
A mas tirar llegarían;
Y del cuadril les salían
Tapando el anca y bien juntas,
Dos anchas y largas puntas
Que coleras parecían.

El chaleco bien abierto,
Arquetao en las orillas;
Pantalon ancho en los fondos
Y estrecho en las pantorrillas,
Pa hacer resaltar, orondos,
Sus teruteras canillas.

El botin muy charoliao,
Las camisas estiradas,
Y corbatitas blanquiadas,
Manos sujetas en guantes,
Y unos cuellones tirantes
Pegaos contra las quijadas.

Si le hablara de sus prendas
Sería nunca acabar;
Parémós pues de contar,
Y mañana tempranito
Seguiré pegando al frito
Que tanto me dió que hablar.

QUIRÓS —Su lengua ha de estar muy seca
Vuelva á empinar el porron;
Nunca es larga rilacion
La de una historia que enllena,
Y es la suya mas que güena
Por que encanta el corazon.

CASTRO —Le doy las gracias Quirós
Por tan delicao cumplido,
Y aunque el canto pobre ha sido
Tengaló por verdadero;
Es un abrojo nacido
Entre aquel jardin pueblero.

VII

Ya muy dentrada la noche
El fandango principiú;
Diay una rubia salió
Apadrinándola un viejo,
Y en un sitio se paró
Dando espaldas al espejo,

¡Si era un pimpollo la niña!
Tan humilde y sencillita,

Como graciosa y bonita
 Donde quiera la mirara,
 Por que de cuerpo y de cara
 Era lo mas parejita.

De una gran imprenturia
 Dicen que el padre es el duefio;
 Hombre que para un empeño
 Nunca ha fruceido el hocico.
 No tocándole el bolsico....
 Que es de dificil ordeño.

Pues como le iba contando:
 La rubia en aquel momento
 Se allegó á cierto istrumento
 Y lo comensó á tantiar,
 Hasta que le hizo largar
 El mas primoroso acento.

Tendido de boca arriba
 Un palomar parecia;
 Y en cada ujero tenia
 Linda copa de cristal,
 Que daba mas armonía
 Que el canto de un cardinal.

Le juro, del intusiasmo
 Se hinchó hasta mi última vena,
 Al mirarla tan serena
 Arrancándole quejidos,
 Que parecian alaridos
 De un alma que vive en pena.

Y ella muy suelta de cuerpo
 A su albitrio se floriaba;
 ¡Juna amante! si asombraba
 Ver que sus ligeros dedos,
 De un lao al otro, sin miedos
 Con prontitú los cambiaba.

Cnando acabó de tocar,
 Hubo de manos tal ruido
 Que yo me quedé aturdido;
 Y ella llena de sonrojos
 Al suelo bajó los ojos
 Por el triunfo conseguido.

Luciano Santos.

(Continuará)

COSAS DE NEGRO

El señor don J. Chacon y Zorrilla nos ha favorecido con un opúsculo que se titula *El Catolicismo y el Estado*. Mucho estimamos y agradecemos el obsequio.

Hemos recibido el telegrama siguiente:

Minas Agosto 29

Ya se ha inaugurado la escuela de niñas dirigida por las hermanas de la Caridad. Mil felicitaciones al Ministro de Gobierno. ¿No deseaba este señor que en cada pueblo de la República hubiera un colegio por el estilo?

Ahora solo nos falta otro al cargo de la compañía de Jesus, y un convento. Cuando tendremos la suerte de poseer ámbas cosas? No trabajará en favor de mi idea el señor Ministro de Relaciones Exteriores? Anímese, doctor Mendez, y le deberá este progreso nuestra villa.

Hoy á las dos de la tarde se inaugurará la *Escuela Agricola* fundada en el Cerrito de la Victoria por el conocido educacionista don Guillermo Fernandez.

Las materias que se enseñarán en el referido establecimiento de educacion son las siguientes:

Lectura, Eseritura, Doctrina Cristiana, Gramática castellana, Aritmética comercial, Geografía universal, Idem de la República, Catecismo histórico, Historia Universal, Geometria elemental y nociones de otras ciencias y oficios.

Habrà clases especiales de Matemáticas, Francés, Inglés, Dibujo lineal y Teneduría de libros.

Deseamos al señor Fernandez el mejor éxito en su empresa.

A un amigo pertenece este suelto.

«Número de aplausos que ha prodigado *El Ferro-Carril* desde el 10 de Marzo de 1876 hasta el 25 de Agosto de 1878.

Al Gobernador	119.050
A los Ministros	89.870
A los Jefes Políticos	73.210
A los miembros del Tribunal	72.320
A los Jueces Letrados	65.200
Al Inspector Nacional	3.040
Al Director de Correos	2.930
Al señor Obispo de Megara	1.940
Al señor Obispo de Montevideo	140
A la prensa ministerial	8.250
A los Comisarios de Policia	45.690
A los jefes de batallon.	89.090
Al jefe de serenos	73.330
A los soldados, celadores, empleados subalternos &, &.	52.180
A la dignidad humana	00

Total de aplausos 696.240

Si por cada aplauso le hubieran dado un centésimo, *El Ferro-Carril* se hubiera ganado sin gran fatiga la cantidad de *seis mil novecientos sesenta y dos pesos con cuarenta centésimos*, es decir lo suficiente para comprar una casa.»

Charadas

Pues señores: mi *primera*
Signo músico ha de ser;
Mi *segunda* ha de tener
Por quien soy igual carrera;
Chorro es de luz mi *diccion*
Que la vista me dañara,
Si la cortina no usara
A cierta hora en mi balcón.

Mi *prima* es nombre y pronombre,
Preposicion mi *segunda*,
Mi *tercera* con mi *prima*
Se halla en las bestias cuadrúpedas.
Mi *prima* y *segunda* unidas
Nominan cosa que alumbra,
Mi *segunda* y mi *primera*
Son verbo, y mi *todo* en suma
Sustantivo es que deleita
Y que deleitando ilustra.

Con mi *principio* y mi *fin*
Se nombra una cosa vana,
Con mi *segunda* y *tercera*
Nombro un mueble de la infancia.
Y mi *todo* es un remedio
De tan dudosa eficacia,
Que á unos enfermado cura
Y á muchos curando engaña.

Hace muy pocos dias se anunciaba en los diarios que el dueño de una caballeriza se habia apretado el gorro.

El Juez de Paz mandó hacer un inventario de los objetos que habia dejado el prófugo, y hé aquí la relacion que le presentó el teniente alcalde:

- Un fardo de pasto principiado por el dueño.
- Cuatro sillas para montar inglesas.
- Un colchon para dormir sin lana.
- Un cuerno del dueño que sirve para aguar-diente.
- Una yegua que montaba el peon.
- Un sombrero de hombre de paja.
- Un banco de madera con dos piernas de carpintero.
- Un cuadrito, trabajo de escenas domésticas de pluma.

Y por el estilo sigue una lista que merecería publicarse, y no lo hacemos por falta de espacio.

Aquí me han sorprendido siete cosas, decia

ayer á un amigo una persona venida de Buenos Aires, y son:

- 1.º Que los jefes de cuerpo anden en tilburí.
- 2.º Que el secretario del Gobernador no vaya en el pescante del coche de S. E.
- 3.º Que el Ministro de Gobierno use corbata blanca.
- 4.º Que paseen por la calle individuos de uniforme militar y con sombrero.
- 5.º Que el redactor de *El Ferro-Carril* no tenga casa propia.
- 6.º Que en dias de lluvia algunos oficiales lleven paraguas.
- 7.º y último—Que en la Biblioteca Pública estén sin encuadernar algunas colecciones de periódicos que han cesado de publicarse,

Epigramas

A la devota Juliana
Dióle un atrevido un beso,
Y ella castigó el exceso
Con la humildad mas cristiana,
Diciendo—aunque me mancilla
Imitar quiero al Señor;
Repita Vd..... por favor!
Aquí está la otra mejilla.

—¿A Juan no has visto, Damian?
¡Si es un calvario su pecho!
¿Qué ha escrito Juan, ó que ha hecho
Que tanto cruzan á Juan?
Lleva con soberbio afán
Cruces de distintos nombres....
—De sus cruces no te asombres,
Que en el siglo de las luces,
Se tapa con grandes cruces
La pequeñez de los hombres.

Entró de doncella en casa
de una marquesa elegante,
cediendo á su suerte escasa,
la hija de un pobre cesante,
la preciosa Nicolasa.
—Sufré el rigor de tu estrella,
su madre le repetía.
Pero contestaba ella:
—No sufró mas, madre mia;
yo no quiero ser doncella.